**“Rueguen al dueño de la mies que mande obreros a su mies” (Mt. 9,38)**

**SEMANA VOCACIONAL**



**ADORACIÓN AL SANTÍSIMO**

**POR LAS VOCACIONES[[1]](#footnote-2)**

**(Para adultos)**

# Exposición del Santísimo

# Canto:

**Lector:**

Creemos, Señor, que estás aquí realmente presente en este sacramento admirable en que Tú vienes a nosotros como pan que nos fortalece en el camino. Creemos, Señor. Pero, aumenta nuestra fe, creemos que estás aquí con nosotros, que nos escuchas, que nos hablas interiormente sin ruido de palabras y que eres un signo elocuente de amor, de donación, de entrega sin límites.

A ti aquí presente queremos alabarte y recibiendo tu palabra que nos dice “Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38), agradecer las diversas vocaciones que regalas a la iglesia y pedirte por ellas

**Breve pausa de silencio…**

# Canto:

**Lectura de la Palabra de Dios.**

 *La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos (Mt 9,35-38)*

El Papa Francisco nos dice en el mensaje para la jornada de oración por las vocaciones de este año:

El Evangelio relata que «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas… Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas “como ovejas que no tienen pastor”. Entonces dice a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”» (*Mt* 9,35-38). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. Y la acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios, la comunión con él (cf. *Jn* 15,5). Por tanto, la oración que Jesús pide a la Iglesia se refiere a la petición de incrementar el número de quienes están al servicio de su Reino. Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él.

**Breve pausa de silencio…**

Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (*Sal* 100,3); o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya» (*Sal* 135,4). Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es para siempre» (cf. *Sal* 136). Es Cristo (…) quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confiemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser» (*Mc* 12,33). Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón (cf. *1 P* 3,15) para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

# Canto:

**Breve pausa de silencio…**

**Oración por las vocaciones sacerdotales, consagradas y misioneras.**

**Guía:** Señor Jesús, humildemente postrados ante Ti que, movido por tu inmenso amor, estás presente entre nosotros oculto bajo las especies del pan eucarístico, queremos poner en tus manos todo lo que somos y tenemos.

En unión con tu Madre, venimos aquí para acompañarte y encontrarte como Amigo y Luz de nuestras vidas.

Venimos a pedirte, en espíritu de profunda súplica, por el mundo, por todas las vocaciones: por tus sacerdotes, por los hombres y mujeres de vida consagrada, por los misioneros y laicos. De manera muy especial, te imploramos que Tú, oh Señor y dueño de la mies, envíes obreros para que cosechen lo que Tú mismo has sembrado en el corazón de las personas

**Breve pausa de silencio…**

**A cada invocación respondemos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies*

**Guía:** Necesitamos hombres que presten sus labios para hablarnos de Ti, sus pies para recorrer todo el mundo predicando tu Evangelio, sus manos para bendecirnos, sus ojos para ver en ellos reflejada tu mirada de Padre amoroso. Te necesitamos, Señor. Te necesita el mundo y la Iglesia. Por eso, te pedimos envíanos sacerdotes, depositarios de tu poder salvador; envíanos misioneros, hombres y mujeres consagradas que sean luz y sal del mundo.

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies.*

**Guía**: Los hombres y mujeres consagrados dejan todo para seguirte, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, siendo así testimonio de tu presencia sanadora y liberadora en medio del mundo. Por eso te pedimos sigas suscitando estas vocaciones en el seno de tu iglesia

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies*

**Guía**: Los misioneros y misioneras, en los lugares más remotos de la tierra, a veces en medio de la persecución y con riesgo de sus vidas, predican tu Evangelio a quienes todavía no han oído hablar de ti. Fortalécelos en su misión, sostenlos en las dificultades para que sigan siendo alegres testigos de tu Resurrección en todos los rincones de la tierra donde sean enviados

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies*

**Guía**: Inspira y ayuda, Señor, a los sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que trabajan en los seminarios y en las casas de formación para que colaboren en la formación de los nuevos sacerdotes, consagradas y consagrados que la iglesia necesita para que con nuevo ardor misionero se anuncie la Buena Noticia en una misión permanente como nos invita el documento de Aparecida

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies*

**Guía**: Te pedimos, Señor, por todos aquellos que consagran sus vidas a la pastoral vocacional para que en nombre de Cristo no dejen de lanzar las redes para dar a la Iglesia las vocaciones que necesita para cumplir con su misión.

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies*

**Guía**: La mies es mucha. Los obreros pocos.

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies.*

**Guía**: Tú que te compadeciste de las multitudes que carecían de Pastor.

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies.*

**Guía:** A los jóvenes que sienten tu llamada dales generosidad para responderte.

**Todos:** *Envía, Señor, obreros a tu mies.*

**Breve pausa de silencio…**

**Oración final**:

Oh, Jesús eterno Sacerdote, no dejes de enviar nuevos sacerdotes, y hombres y mujeres consagrados a tu Iglesia, pastores según tu corazón. Necesitamos tus ministros. Necesitamos tus enviados. Ellos son los instrumentos de tu gracia y de tu amor. Ellos nos consuelan en tu nombre, alimentan nuestra esperanza, robustecen nuestra fe, fortalecen nuestro amor. Los necesitamos, Señor, porque te necesitamos a Ti, porque necesitamos tu amor. No nos dejes solos, Señor. Envía obreros a la mies del mundo. Envía pescadores de hombres que nos atrapen con las redes de tu misericordia. Envía, te lo rogamos con humildad y confianza, pastores según tu corazón. La mies es mucha. Los obreros, pocos. Envía, Señor, obreros a tu mies. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Momento de oración personal (3 minutos aproximadamente)**

**Canto:**

1. Dependiendo de las personas que acompañen este momento de oración, conviene elegir cantos que sean conocidos, también se puede prever tener música instrumental para acompañar los momentos de silencio y los textos del Papa en una hoja aparte para que sea más fácil seguirlos. [↑](#footnote-ref-2)